

## Entrevista a Madol Farrés

*Cuando ella era pequeña, el padre de Madol Farrés (Vic, 1962) compró un monasterio que amenazaba derrumbe. No era don Francesc un hombre rico, pero sí tenaz, y gracias a su trabajo el edificio se salvó de la ruina total. ¿Alguien puede idear un escenario mejor para los juegos y los sueños de una niña?*

*Mejor aún: ¿puede alguien pensar en una semilla mejor para fertilizar la imaginación de una escritora? Madol vuelve, con Esa hora tan quieta, al escenario de su infancia. Pero lo ha poblado de personajes y situaciones con los que teje una historia de amor cuyos protagonistas, dos agustinos enamorados, luchan por y con su propia conciencia.*

**Déjanos empezar por los prejuicios, por lo que uno puede pensar antes de abrir el libro. Lo primero: «¡Otra de monjes y monasterios! Estos catalanes tienen una obsesión...».**

Y déjame añadir: «La catalana esa, nacida en Vic, pequeña ciudad de la provincia de Barcelona, que para algunos todavía arrastra la fama de conservadora e hipócrita (la ciudad, puntualizo)..., ¡y fíjate con qué nos sale! ¿Será que los de su generación, bajo la influencia de tanto convento y seminario, han quedado marcados de por vida?». Pues no, de obsesión monacal, nada de nada. Otra cosa es que algunos nos sintamos fascinados por lo que hoy simbolizan los monasterios: huir (metafóricamente) del mundanal ruido.

**También: «Otra historia de amor homosexual...».**

¡«Otra» no, que soy su «madre» y le atribuyo todas las virtudes!...

**E incluso: «Otro escritor poniendo en apuros a la Iglesia...».**

Nadie, hasta el momento, ha manifestado sentirse ofendido.

**Ahora ya hemos abierto el libro, y encontramos una introducción en la que nos cuentas que, cuando eras niña, tu padre compró el monasterio de Sant Llorenç del Munt. ¿Qué supuso para ti esa adquisición?, ¿qué era para ti el monasterio antes de convertirse en el escenario de tu novela?**

Mi padre no es, ni fue, millonario. Adquirió Sant Llorenç a finales de los sesenta, en aquellos años en los que uno podía comprar un edificio hecho polvo y tener las agallas de reconstruirlo, aunque fuera a costa de muchas otras cosas, claro. Sant Llorenç, pues, figura en un montón de recuerdos infantiles de mi hermana y míos. Nos escondíamos entre paredes de dudosa verticalidad y jugábamos cerca de los cráneos hallados en las excavaciones (no con ellos). Puedes imaginarte qué es Sant Llorenç: mi apéndice. Por esta razón lamenté muchísimo que *L' hora quieta* (título original de la novela, con el que quedó finalista del Sant Jordi) tuviese que salir en un momento en el que las novelas de monasterios estaban de moda. «¡Ah, otra de

monasterios!», como decíamos al principio. ¡Después de más de siete años de trabajo y cuatro buscando editorial infructuosamente! Pero bueno, el tiempo pone las cosas en su lugar.

**Entonces, asumimos que la ambientación de la historia, tan minuciosamente elaborada, es deudora de esa historia familiar...**

Por supuesto. Cuanto más crecía, más sentía el peso de su realidad: un edificio que fue castillo en el siglo IX y monasterio a partir del XI. Los documentos acerca de su historia son centenares.

**El monasterio es el escenario inmediato. Pero hay otros: la lucha por el papado, el cisma, la peste negra...**

La escisión de la Iglesia fue un escenario que le vino de perlas a la trama de *Esa hora tan quieta*. La confusión que la lucha papal trajo a Europa empañó la vida religiosa en todos los sentidos. También zarandeó a los personajes de mi novela, evidentemente.

**El asunto, apuntábamos al principio, cuando aún estábamos cargadas de prejuicios, es la homosexualidad. Pero leyendo aparecen otros: la represión (no solo sexual), la conciencia de cada uno...**

Parece mentira, pero muchísimos lectores me han comentado que, conforme se adentraban en la novela, acababan por olvidar que los enamorados eran dos hombres. *Esa hora tan quieta* no es exclusivamente una novela *de y para* homosexuales, ¡nada más lejos de la realidad! Es un canto al amor y a la valentía. De hecho, como tú dices, incluye otras formas de amor: fraternal, paternal y amistoso.

**Quizá sea el momento de que nos presentes a los dos protagonistas. ¿Cómo son Galzeran y Berenguer?**

**Galzeran de Monsingle** es el joven fraile médico de la comunidad, eficiente en su profesión, impenetrable como persona. Se formó en el Studium de Montpellier, donde habría podido rodearse de fama y riqueza, pero tuvo que renunciar a la posibilidad de este futuro brillante. Su confesor le dictó penitencia como castigo por su gran *pecado capital*: haber practicado relaciones homosexuales con antiguos compañeros de estudios. Galzeran vive atormentado por la culpa, porque la proximidad de Berenguer le conmueve el alma y le reactiva el deseo que ya creía superado.

**Berenguer de Vallclara** es traductor y le fascinan las letras. Quedó huérfano de madre a los dos años y su padre lo rechazó. El joven fue acogido por su tío en el obispado de Vic y creció entre libros. También vive angustiado por el deseo «contranatural», aunque, al principio, no sea consciente de ello. Para él, conocer a Galzeran también significa una conmoción. Teme el carácter adusto del médico y, al mismo tiempo, siente cómo crecen en su interior unos sentimientos que no puede entender.

**Este monasterio es un paisaje prieto de personajes excepcionales, y no todo es amor y oración. No debía de ser fácil, no, vivir allí y en esas condiciones...**

Amor, oración, celos, vergüenza, humor, emoción, sensibilidad, villanía... De todo había, en esa viña del Señor.

**Al inicio del libro ofreces tus correos electrónicos. ¿Qué esperas de los lectores?**

Críticas no contaminadas y compañía. Fíjate qué cosas.

**Es evidente que no tienes miedo a la interacción; de hecho, la novela nació en una web...**

Para nada. Salió publicada por primera vez en [naciodigital.com](http://naciodigital.com). En aquellos momentos, nadie me hacía ni remoto caso. La oportunidad que me dio [naciodigital.com](http://naciodigital.com) me levantó el ánimo. Nunca se lo podré agradecer lo suficiente.

**El título primero de la novela fue *L' hora quieta*... En catalán, se publicó como *El monestir de l'amor secret*. Ahora recuperas el casi (no es exactamente igual) título original, que, si nos lo permites, es mejor...**

Fue decisión, única y exclusivamente, de la editorial, JP Libros. El título *Esa hora tan quieta* se acerca al original y expresa fielmente el significado profundo del libro. No puedo ocultar mi alegría.

**En la presentación del libro, el filólogo **Ignasi Pujades** dijo que este libro es totalmente poético, que está escrito en «prosa de seda». ¿Se han conservado esos atributos en la versión castellana?**

Estoy convencida de ello. Pero el lector es el juez.

**Son cada vez más las novelas escritas en catalán que acaban traducidas al castellano, lo cual es una buena noticia para los lectores en ambas lenguas...**

Las traducciones son algo que todos los escritores desean, y quien diga que no miente como un bellaco. ¿Qué mejor que tu obra pueda expandirse? Como autor, es una experiencia impagable ver la reacción de otros hablantes, porque las palabras tienen pies y van por donde les viene en gana. Darse cuenta de que lo que funciona aquí puede ser un fracaso allí y viceversa... Una cura de humildad, vaya.

**Nos has dicho que esta novela es fruto de muchos años de estudio y trabajo. ¿Por qué te costó tanto llegar al punto final?**

Fueron más de siete años investigando y escribiendo. Esta novela acabó por obsesionarme. Releía y reescribía páginas y páginas, me desanimaba, reanudaba

las fuerzas, volvía a caer. Galzeran y Berenguer salieron del papel y cobraron vida. Aún los siento respirar. Pero el esfuerzo ha valido la pena.

**También has mencionado el premio Sant Jordi. ¿Qué supuso ser finalista de la edición 2007?**

Un empujón de los grandes. Sin él, y siendo yo una perfecta desconocida, tal vez ahora no estaríamos hablando.

**Al cabo, tu novela es una hermosa historia de amor...**

Me alegra muchísimo que pienses así.

**Entrevista realizada por Eva Orúe y Sara Gutiérrez  
el 26 de noviembre de 2009**